

Tradición clásica
en el Siglo de las Luces.
Quintiliano y los ilustrados franceses

Classical Tradition in the Age of Enlightenment.
Quintilian and the 18th Century
French Intellectuals

Guillermo Soriano Sancha
Instituto de Estudios Riojanos
Guillermo.soriano.sancha@gmail.com

RESUMEN	SUMMARY
Es posible encontrar entre los ilustrados franceses numerosas continuidades respecto a la cultura humanista propia de la Edad Moderna. Del mismo modo que sus predecesores, los intelectuales del siglo XVIII se sirvieron con frecuencia de las enseñanzas provenientes de la cultura clásica. En este periodo, el escritor romano Marco Fabio Quintiliano gozó de una elevada popularidad y sus enseñanzas fueron recogidas por algunos de los más importantes hombres de letras de la época.	French Enlightenment received some important characteristics from the Humanistic culture of the previous centuries. Like their predecessors, many intellectuals of the eighteenth century were familiar with the most important works of the ancient authors. During this period, the roman writer Marcus Fabius Quintilian was popular in academic circles, and his teachings were used by some of the most important scholars.
PALABRAS CLAVE	KEY WORDS
Quintiliano, legado clásico, ilustración, Francia.	Quintilian, classical legacy, Enlightenment, France.
ÍNDICE	
Introducción Quintiliano en Francia durante el siglo XVIII Algunas notas sobre Quintiliano en el siglo XIX francés Conclusiones.	

INTRODUCCIÓN

El presente texto ofrece un acercamiento al uso que los intelectuales franceses del siglo XVIII hicieron del rétor romano Marco Fabio Quintiliano. El método empleado para esclarecer la cuestión ha consistido en efectuar una búsqueda de menciones a dicho autor en los textos de un selecto grupo de escritores representativos de la cultura de la época. Los resultados obtenidos confirman que la figura de Quintiliano fue ampliamente reconocida entre los hombres de letras de este tiempo y su nombre, sinónimo de autoridad en campos como la oratoria, la pedagogía o la crítica literaria.

QUINTILIANO EN FRANCIA
DURANTE EL SIGLO XVIII

El siglo XVIII francés fue un periodo muy fecundo para la actividad intelectual. No obstante, pese a la aparición de planteamientos novedosos en varios aspectos de la cultura, lo cierto es que buena parte de los autores de la época siguieron tomando como referencia ineludible a los escritores antiguos. En ello se mostraron continuadores de la tradición humanística francesa, que desde el comienzo de la Edad Moderna estuvo caracterizada por el estudio de las obras clásicas grecolatinas. Para poner un ejemplo de este hecho, nos referiremos seguidamente al uso que algunos de los grandes personajes de esta centuria hicieron de un autor clásico muy prestigioso en la época: el orador romano Marco Fabio Quintiliano, autor de un tratado sobre retórica y pedagogía titulado *Institutio oratoria*.

Antes de comenzar, es necesario advertir que algunos investigadores se han ocupado brevemente de esta cuestión: por ejemplo, Basil Munteano destacó el interés por Quintiliano existente en Francia en el primer cuarto del siglo XVIII¹; Peter France afirmó que Quintiliano fue un autor muy popular en Francia durante esta centuria²; y otros estudiosos, como Valentin o Sermain apuntan que la obra de Quintiliano fue ampliamente utilizada en los debates estilísticos de la época³.

Para entender la reputación que tuvo Quintiliano en Francia durante el siglo XVIII, resulta adecuado presentar en primer lugar a Charles Rollin (1661-

¹ MUNTEANO (1967).

² FRANCE (1993).

³ VALENTIN (1999), SERMAIN (1999).

1741), eminente escritor, rector de la Universidad de París y uno de los más influyentes tratadistas sobre educación de su tiempo. Rollin estudió en la escuela de Port-Royal, y fue allí donde tuvo su primer contacto con Quintiliano, autor que se convertiría en su favorito y cuya doctrina contribuyó a difundir a través de su docencia y sus escritos. Fundamental en esta tarea fue su publicación en 1715 de un resumen de la obra de Quintiliano adaptado para el uso escolar: *Institutio ad usum scholarum*, texto que fue utilizado en muchos colegios durante todo el siglo⁴. La importancia de esta edición fue tan grande que Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier la tomaron como base de su traducción castellana de la *Institutio* (1799), y escribieron que “quien más ha dado a conocer a nuestro español, ha sido M. Rollin en la edición que publicó para el uso de la universidad de París, adoptada por las universidades y seminarios de Francia, Italia y Portugal”⁵.

Otro ejemplo del interés de Rollin por el rétor hispanorromano se halla en el *Traité des études* (1726-1732), una obra pedagógica en la que Rollin se refiere constantemente a Quintiliano, adaptando a menudo pasajes de la *Institutio*. Por ejemplo, su tercer libro, dedicado a la retórica, es en buena medida una compilación de la obra del orador de Calagurris⁶. En cuanto al abundante uso que Rollin hizo de Quintiliano en su actividad docente, podemos servirnos de sus propias palabras:

Les ruego, pues, que me perdonen un especialísimo afecto a Quintiliano, que es mi autor favorito, y el único del que me valgo para las lecciones que doy en el Colegio Real, hace más de cuarenta años. Confieso que estoy embelesado, y encantado con la lectura de sus libros, que siempre me parece nueva, y hago tanto más caso de él, cuanto no conozco autor más capaz de precaver el corazón de la juventud contra el alterado gusto de la elocuencia, que parece quiere, en nuestros días, prevalecer, y superar⁷.

En otro pasaje de esta obra, Rollin establece a Quintiliano como ejemplo de la “rectitud pagana” y afirma que “no sé si en toda la Antigüedad se puede encon-

⁴ CARAVOLAS (2000) 49.

⁵ RODRÍGUEZ-SANDIER (1799) X. Esta declaración supone un buen ejemplo de la influencia que tuvieron los intelectuales franceses del siglo XVIII en el resto de Europa.

⁶ COLSON (1924) LXXVI.

⁷ ROLLIN (1776) 119. Aunque en este caso se cita por la traducción española de Barreda, todas las versiones al castellano de los originales franceses que aparecen en este trabajo, si no se indica otra cosa, son obra del autor del texto.

trar hombre de un carácter más afable, más prudente, más razonable, más virtuoso que lo era Quintiliano”⁸.

Junto a Rollin, otro personaje clave en la difusión de Quintiliano en Francia durante esta centuria fue el jesuita Nicolas Gédoyne (1667-1744), un profesor de retórica que publicó una traducción al francés de la *Institutio oratoria* en 1718. La obra le llevó diez años de trabajo, pero tuvo tanto éxito que le abrió las puertas de la Academia Francesa. Además, Gédoyne cita abundantemente en sus escritos pedagógicos a Quintiliano, le califica como “autor grave” y remite a su obra para definir la urbanidad y el tratamiento de la enseñanza de los niños, porque considera que los consejos que da Quintiliano son “a menudo admirables y dignos de la moral cristiana”⁹.

Un testimonio directo sobre el significado que tuvo la traducción de la *Institutio oratoria* por parte de Gédoyne lo proporciona el poeta Jean-Baptiste Rousseau (1671-1741), que cita varias veces a Quintiliano en sus cartas. En una de ellas, fechada en 1716 y dirigida al abogado y escritor Claude Brossette (1671-1743), quien le había informado previamente de la traducción de la *Institutio* que estaba llevando a cabo Gédoyne, Rousseau responde que no había oído hablar de dicho jesuita, pero que la traducción de Quintiliano es una empresa muy difícil:

No hay en la Antigüedad una obra didáctica más completa ni más elocuente que los libros de las *Instituciones*: me gustaría que un Patru nos hubiera dado la traducción¹⁰. Yo aseguro al abad Gédoyne un éxito universal si su traducción responde al original. El público verá a la razón, en toda su pompa y toda su majestad, pronunciar desde lo alto de su trono la condena de los críticos modernos: verá todas las verdaderas reglas de la elocuencia ejemplificadas no ya con Homero, sino exclusivamente con Homero; y este divino poeta propuesto no solo a los poetas, sino a todos los oradores, como el único modelo consumado de todos los géneros donde la elocuencia se pueda ejercer. No creo que nadie ose intentar rechazar la autoridad de un juez como Quintiliano. Las bellezas de Homero pueden no ser perceptibles para todo el mundo, pero incluso los espíritus peor fundados sentirán el peso de las razones de Quintiliano¹¹.

⁸ ROLLIN (1776) 97.

⁹ GÉDOYNE (1745) XIII: “Quintilien nous donne sur cela des préceptes admirables y dignes de toute la sévérité de la morale Chrétienne”.

¹⁰ Olivier Patru (1604-1681) fue un escritor y crítico literario, miembro de la Academia Francesa.

¹¹ ROUSSEAU (1820) 152-153: “Il n’y a point dans l’antiquité d’ouvrage didactique plus plein, ni plus éloquent que les livres des *Institutions*: je voudrais qu’un Patru nous eût donné la traduction: je réponds à M. l’abbé Gédoyne d’un succès universel, si la sienne répond à l’original. Le public y verra la raison dans toute sa pompe et dans toute sa majesté, prononcer du haut de son trône la condamnation des critiques modernes: il y verra toutes les véritables règles de l’éloquence appliquées, je

Estas palabras ilustran a la perfección el contexto cultural en que apareció la obra de Gédoyne, cuando la autoridad de Quintiliano era muy valorada por la comunidad intelectual de la época. Buena prueba de ello aporta otra figura de interés en la cultura de este periodo: Jean-Baptiste Dubos (1670-1742), al que se consideraba como “el Quintiliano de Francia”¹². No es extraño por tanto que sus *Réflexions critiques sur la poésie et sur la peinture*, publicadas en 1719, incluyan numerosas citas de pasajes de la *Institutio oratoria*. Colson, que percibió la deuda de este escritor francés respecto al orador latino, escribió que estas citas darían a cualquier lector de Dubos una imagen muy positiva de Quintiliano, autor por el que Dubos muestra continuamente su admiración¹³.

Las *Reflexiones críticas* componen un tratado monumental, extenso y complejo. Su carácter es misceláneo y abordan una gran cantidad de materias, al tiempo que algunas ideas se repiten recurrentemente. Sin pretensión de entrar en los pormenores de la obra, nos limitaremos a comentar la presencia de Quintiliano en el tratado, que es muy importante, pues ya solo las citas directas superan ampliamente el centenar. Para resumir, puede decirse que Dubos se sirve de la obra de Quintiliano como un recurso de autoridad para las más variadas actividades intelectuales: pintura, música, retórica, poesía, teatro, educación, etc. El pensador francés utiliza la *Institutio oratoria* como fuente de acceso al pensamiento antiguo y sabe aprovecharse de todos los campos tratados por Quintiliano¹⁴.

Centrándonos en aspectos generales, puede subrayarse la importancia de la obra de Dubos, que resulta en cierto modo paradigmática, ya que supone una muestra del continuismo histórico en el uso de la *Institutio oratoria* que se hizo en Europa durante varios siglos. Además, Dubos no menciona únicamente a los autores antiguos, sino que junto a numerosos escritores grecolatinos, utiliza como fuentes las obras de varios intelectuales europeos modernos: Wotton, Speroni, Poussin, Racine, Corneille, Rubens o Cervantes. Así, el tratado de Dubos, producido en pleno siglo XVIII, sigue repitiendo muchas ideas que ya apa-

ne dis point a Homère, mais au seul Homère; et ce divin poète proposé non seulement aux poètes, mais à tous les orateurs, comme l'unique modèle accompli de tous les genres où l'éloquence se puisse exercer. Je ne pense pas que personne ose s'aviser de décliner l'autorité d'un juge comme Quintilien. Les beautés d'Homère peuvent n'être pas sensibles à tout le monde; mais les esprits les plus mal faits sentiront le poids des raisons de Quintilien”.

¹² FRANCE (1999) 945-999.

¹³ COLSON (1924) LXXX.

¹⁴ SORIANO (2013) trata en varios capítulos sobre los préstamos de Quintiliano empleados por Dubos.

recían dos siglos atrás en manuales sobre pintura, poesía o teatro propios del humanismo.

Como en ellos, la tradición clásica siguió siendo un referente imprescindible para las reflexiones del abad francés, en las que Quintiliano tiene un papel de absoluto protagonismo. De esta forma, su obra condensa el uso de Quintiliano característico de toda una época en la cultura europea. De hecho, Dubos le consideraba el escritor más capacitado para tratar del gusto de la Antigüedad y se preguntó si “tenemos algún autor que pudiéramos oponer a Quintiliano por el orden y la solidez de los razonamientos”¹⁵.

Tras Dubos, entramos en la segunda mitad de la centuria, periodo en el que Quintiliano tuvo asimismo un notable prestigio en el ambiente cultural francés, hecho que ejemplificaremos con una selección de autores que recurrieron en sus escritos a la autoridad del antiguo rétor. En primer lugar, es necesario tener en cuenta que muchas escuelas fueron dirigidas por órdenes religiosas como los jesuitas o los oratorianos, y que en la mayoría de ellas la retórica continuó siendo materia central durante todo el siglo. Su objetivo era enseñar a los estudiantes a hablar y escribir en latín y francés mediante un sistema similar al desarrollado desde el Renacimiento, que se basaba en los textos clásicos, entre los que Cicerón y Quintiliano eran puntos de referencia esencial¹⁶. Por este motivo, numerosos jesuitas franceses de los siglos XVII y XVIII como Cresolles, Caussin, Mersenne, Le Moyne, Du Cygne, Rapin, Bouhours, Jouvancy o Buffier fueron admiradores de Quintiliano y contribuyeron con su docencia y escritos a la difusión de su pensamiento¹⁷.

Por otra parte, el padre oratoriano Houbigant escribió en torno a 1720 en un manuscrito que circulaba en los colegios de su orden que Quintiliano era seco y aburrido en algunos lugares debido a su tratamiento técnico excesivamente detallado de la retórica. A pesar de ello, Houbigant apuntaba también que Quintiliano agradaba a todo el mundo cuando hablaba de la educación de los niños y de la declamación¹⁸.

En esta misma época, Jean Baptiste Crévier (1693-1765), discípulo de Rollin, continuó con el uso educativo de Quintiliano realizado por su maestro, pues su *Rhétorique française* (1765), una retórica orientada al uso escolar, emplea copio-

¹⁵ Véase DUBOS (1733) 2,485: “Avons-nous un auteur que nous puissions opposer à Quintilien pour l'ordre et pour la solidité des raisonnements?”.

¹⁶ FRANCE (1999) 303.

¹⁷ SORIANO (2013b).

¹⁸ FRANCE (1999) 304.

samente contenidos de la *Institutio*¹⁹. Lo mismo sucede en un tratado pedagógico titulado *L'art du poète et de l'orateur: nouvelle rhétorique à l'usage des colleges* (1766), obra de Jean Pierre Papon (1734-1803), un religioso y educador que basó su trabajo en la retórica clásica y que remite a Quintiliano en numerosas ocasiones²⁰.

Esta importante presencia de la retórica grecolatina en la educación tuvo evidentes repercusiones en la formación de los intelectuales de la época. A modo de ejemplo puede señalarse al enciclopedista Denis Diderot (1713-1784), que citó frecuentemente a Quintiliano en sus escritos, declarándose admirador del orador de Calahorra, al que dedica calificativos como “hombre de peso, escritor de gran gusto y juez severo”²¹. También el filósofo César Chesneau Du Marsais (1676-1756), que participó en la *Enciclopedia* de Diderot, fue conocedor de Quintiliano, al que consideraba junto a Cicerón el autor más juicioso de la Antigüedad²². Algo similar puede decirse del coeditor de la *Enciclopedia*, Jean-Baptiste le Rond D'Alembert (1717-1783), que cita en varias ocasiones a Quintiliano cuando escribe sobre retórica y le califica como “gran maestro” en la materia²³. En otro de sus escritos incluye D'Alembert la siguiente afirmación:

Quintiliano, uno de los hombres de la Antigüedad que han tenido más juicio y más gusto, examina, en sus *Instituciones oratorias*, si la educación pública debe ser preferida a la educación privada y se decide a favor de la primera. Casi todos los modernos que han tratado el mismo asunto, después de este gran hombre, han sido de la misma opinión²⁴.

Asimismo, el también enciclopedista Jean François Marmontel (1723-1799) menciona en sus trabajos a Quintiliano con frecuencia, a quien cita generalmente con admiración, aunque no le reconoce la elocuencia de Cicerón, pues opinaba que Quintiliano hablaba como hombre instruido y juicioso, pero no como elo-

¹⁹ CRÉVIER (1767).

²⁰ PAPON (1766).

²¹ DIDEROT (1798) 9,144 y 150: “c'est un homme de poids, c'est un écrivain de grand goût, c'est un juge sévère: c'est Quintilien”. En el volumen octavo de sus *Obras completas* hay un gran número de menciones a Quintiliano, y Diderot afirma preferir la *Institutio oratoria* al *Traité des études* de Rollin, que también admira (ibid. 342).

²² MARSAIS (1807) 243.

²³ D'ALEMBERT (1822) 4,523.

²⁴ D'ALEMBERT (1822) 4,481: “Quintilien, un des hommes de l'antiquité qui ont eu le plus de sens et le plus de goût, examine, dans ses *Institutions oratoires*, si l'éducation publique doit être préférée à l'éducation privée: et il conclut en faveur de la première. Presque tous les modernes qui ont traité le même sujet, depuis ce grand homme, ont été de son avis”.

cuenta²⁵. Igualmente destacable es el caso de Honoré Gabriel Riquetti, conde de Mirabeau (1749-1791), personaje relevante en el movimiento revolucionario francés, que fue un excelente orador y un buen conocedor de Quintiliano, al que cita en varias ocasiones en sus escritos como autoridad en materia educativa y retórica²⁶.

Mención aparte merece la figura de Jean-Jacques Rousseau (1712-1778). Ya Colson trató brevemente sobre la relación entre Quintiliano y Rousseau, señalando que algunas de las ideas del intelectual francés recuerdan a las del maestro latino, lo que le hizo asumir la convicción conjetural de que Rousseau había leído y apreciado algunos capítulos de Quintiliano²⁷. Más recientemente, Peter France ha estudiado el posible conocimiento de Rousseau de nuestro orador, y concluye que solo hay pequeñas trazas de contacto directo de Rousseau con la *Institutio oratoria*. Este autor sostiene que la obra de Quintiliano y el *Emilio* de Rousseau son tratados educativos que tienen muchos puntos comunes, como la importancia de la educación en la temprana niñez, un cierto idealismo moral o la preferencia por una forma de diálogo viril; aunque también haya divergencias significativas, por ejemplo en sus concepciones de la ciudadanía y la vida pública. Y es que, en su rechazo del modelo educativo tradicional, Rousseau recomendaba aleccionar a los jóvenes con acciones, no con discursos, y prefería la experiencia y la práctica a la mera reflexión teórica. Por esta razón, volvió la espalda a la tradición humanista para la que Quintiliano era tan importante, aunque su *Emilio* sea de alguna manera el equivalente moderno de la *Institutio oratoria*²⁸.

Otro hecho a tener en cuenta es que los catálogos de las bibliotecas escolares y las evidencias que nos han llegado del contenido de los programas impartidos confirman la presencia de Quintiliano en la cultura pedagógica de la época. Así que cuando Rousseau comenzó un programa de lecturas para paliar su falta de educación reglada, con seguridad leyó algo de Quintiliano pues, apenas acabada su enseñanza autodidacta, incluyó al autor de la *Institutio* en un proyecto de educación para el joven M. de Sainte Marie (1740), de quien había sido escogido tutor, al que prescribe que debería leer “el resumen de Quintiliano del señor Rollin, y aprenderlo de memoria”²⁹. Esta obra de juventud indica que Rousseau tenía por lo menos un conocimiento de segunda mano de la *Institutio*, que

²⁵ MARMONTEL (1809).

²⁶ MIRABEAU (1834) 5,382.

²⁷ COLSON (1924) LXXXVII.

²⁸ FRANCE (1999) 303.

²⁹ FRANCE (1999) 303.

pretendía causar buena impresión, y que remitir a Quintiliano le parecía una buena manera de hacerlo³⁰.

Nos dedicaremos ahora a François-Marie Arouet, conocido como Voltaire (1694-1778). Esparcidas en sus abundantísimos escritos hemos encontrado varias citas de Quintiliano, de las que hemos seleccionado algunas especialmente significativas. Entre ellas, la primera es también posiblemente la más importante. Se trata de una carta cuya autoría se atribuye a Voltaire y que escribiría con apenas veinte años, en 1714. En ella, el joven intelectual se lamenta de que ni siquiera los académicos de su tiempo sabían valorar a los grandes genios de la Antigüedad, y habían perdido el buen gusto introducido por autores como Boileau, Racine o La Fontaine. Por ello argumenta que parece que los hombres no pueden ser razonables dos siglos seguidos, puesto que se ha repetido algo que ya pasó en la Antigüedad: que el siglo de Virgilio y Cicerón fue seguido por Séneca y Lucano, a quienes la gente se entregó por el favor de la novedad, aunque Quintiliano se opusiera al torrente de mal gusto. Esta reflexión lleva a Voltaire a exclamar: “¡Oh, qué necesidad tenemos de un Quintiliano en el siglo XVIII!”³¹.

En una obra posterior, en plena madurez intelectual, *Le siècle de Louis XIV* (1751), Voltaire vuelve a referirse al retórico de Calagurris cuando escribe sobre *De ratione dicendi* de Jouvençy, para alabar su estilo latino y sostener que es una de las mejores obras del género desde Quintiliano. En este mismo escrito, al tratar sobre Gédoyne, señala que es autor de una excelente traducción de Quintiliano³².

También en su *Diccionario filosófico* (1764) hay algunas alusiones a nuestro orador. Por ejemplo, en la entrada dedicada al “amor socrático”, Voltaire escribe que en Roma hubo escolares licenciosos como Petronio, pero también profesores como Quintiliano: “Ved qué precauciones aporta en el capítulo del Preceptor para conservar la pureza de la primera juventud: *carendum non solum crimine turpitudinis verum etiam suspicione*”³³ (que podría traducirse como: “no solo hay que estar libres del delito de inmoralidad, sino también de su sospecha”). Se trata de una cita del capítulo segundo del libro segundo de la *Institutio oratoria* en el que se define la figura del maestro ideal, lo que significa que Voltaire fue cono-

³⁰ FRANCE (1999) 305.

³¹ VOLTAIRE (1829) 37,13-14: “Oh! que nous aurions besoin d’un Quintilien dans le dix-huitième siècle!”.

³² VOLTAIRE (1769) 85 y 77.

³³ VOLTAIRE (1785) 37,259: “Voyez quelles précautions il apporte dans le chapitre du précepteur pour conserver la pureté de la première jeunesse”. QUINT., *Inst.* 2,2,14.

cedor de la definición de los roles del maestro llevada a cabo por Quintiliano. Esta idea lleva a enlazar con una anécdota que muestra al propio Voltaire ejerciendo como docente y asumiendo, en la opinión de uno de sus discípulos, el papel de Quintiliano: el ilustrado francés mantuvo correspondencia con el rey Federico II de Prusia (1712-1784) y en una carta que este escribió al filósofo galo le dice que “le espera con impaciencia, encantado de encontrar un Virgilio que esté dispuesto a hacer para mí las veces de Quintiliano”³⁴. Con este guiño erudito el monarca prusiano se refiere a la labor como maestro ideal que el ilustrado francés desempeñaba para él.

En otra entrada del *Diccionario filosófico*, la dedicada a Aristóteles, Voltaire escribe que Quintiliano elogió no solo los conocimientos del filósofo griego, sino también la suavidad de su elocución (*eloquendi suavitatem*)³⁵. Esta idea pertenece a un pasaje del capítulo primero del libro décimo de la *Institutio oratoria*, que se dedica a la crítica literaria, y del que Voltaire debió de ser buen conocedor, puesto que en otro de sus escritos cita de allí otro fragmento:

Quintiliano da este importante consejo, no juzgar nunca sobre lo que únicamente hemos escuchado pronunciar, porque solo en la lectura que hacemos para nosotros mismos podemos confiar plenamente. Sus palabras son tan considerables, que no puedo impedir traerlas aquí: *in lectione certius iudicium, quod audienti frequenter aut suus cuique fauor aut ille laudantium clamor extorquet. Pudet enim dissentire, et uelut tacita quadam uerecundia inhibemur plus nobis credere, cum interim et uitiosa pluribus placent, et a conrogatis laudantur etiam quae non placent*³⁶.

Este pasaje implica que el oyente no debe dejarse guiar por las impresiones que le ha producido escuchar un discurso, puesto que solo a través de la lectura reposada del mismo su juicio crítico será más seguro. Precisamente el papel de Voltaire como crítico literario le llevó a participar en algunos debates y polémicas en las que Quintiliano, desde su posición de respetado crítico de la Antigüedad, desempeñó un papel protagonista. Nos referimos así a su enfrentamiento con Élie Catherine Fréron (1719-1776), un crítico que mostraba sus opiniones literarias en una publicación titulada *L'Année littéraire*, a través de la cual mantuvo una encendida polémica con Voltaire. Para desquitarse, el famoso ilustrado co-

³⁴ VOLTAIRE (1785) 65,227: “Soyez sûr que je vous attends avec impatience, charmé de trouver un Virgile qui veut bien me servir de Quintilien”.

³⁵ VOLTAIRE (1785) 37,565. QUINT., *Inst.* 10,1,83.

³⁶ GOLUBIÉVA (1994) 5,183. QUINT., *Inst.* 10,1,17-18.

locó a Fréron como personaje principal en su comedia *L'Écossaise* (1760), en la que jugando con las palabras denomina a la publicación de Fréron *L'Âne littéraire* (*El asno literario*). Este insulto no quedó sin contestación, pues unos años después de la muerte de Fréron, en *L'Année littéraire* se tomaron represalias contra Voltaire. Tras el fallecimiento de Fréron, la publicación quedó en manos de Julien Louis Geoffroy (1743-1814), otro crítico enemistado con Voltaire, que incluyó en la edición de 1783 una carta en que se lee:

Quintiliano era una persona juiciosa; Quintiliano fue un conocedor delicado, un crítico ilustrado; en una palabra, un juez de Homero tan competente al menos como M. de Voltaire; pero con una pequeña diferencia: Quintiliano entendía perfectamente a Homero y M. de Voltaire, no³⁷.

Este no fue el único ataque de Geoffroy a Voltaire en que se sirvió de la autoridad del antiguo retórico latino. En otro de sus escritos, Geoffroy critica duramente al ilustrado por haber osado comparar a Corneille y Racine con Sófocles y Eurípides. Por ello opone a las palabras de Voltaire “la opinión de uno de los más respetables legisladores del gusto, el sabio Quintiliano, al que la lengua griega le era tan familiar como la suya, y que conocía el teatro griego tan bien como Voltaire podía conocer el teatro francés”. Tras estas palabras, Geoffroy presenta el pasaje de la *Institutio* en alabanza de Sófocles y Eurípides, y concluye: “Este es el parecer del más profundo estudioso de la literatura de la Antigüedad. Voltaire hubiera debido consultar a Quintiliano, y no las malas traducciones desde las que rebana el mérito de Eurípides”³⁸.

Junto a los autores ya presentados, probablemente el más destacado ejemplo de la recepción de Quintiliano en el siglo XVIII en Francia lo proporciona Jean François de La Harpe (1739-1803), un escritor y renombrado crítico literario que fue considerado unánimemente como “el Quintiliano francés”. Este sobrenombre aparece en la bibliografía más antigua sobre el personaje, por lo que no cabe duda de que La Harpe fue asimilado con Quintiliano en su propio tiempo. Pocos años después del fallecimiento de La Harpe, Jacques B. Salgues le calificó como el más ilustre crítico de Francia, afirmando que su *Lycée* estaba en to-

³⁷ GEOFFROY (1783) 307: “Quintilien étoit une personne judicieuse; Quintilien étoit un connoisseur délicat, un critique éclairé; en un mot, un juge d’Homère aussi compétent pour le moins, que M. de Voltaire; toujours avec cette petite différence, que Quintilien entendoit parfaitement Homère, et que M. de Voltaire ne le entendoit pas”.

³⁸ RACINE (1808) 142-143: “Voilà le jugement du plus profond littérateur de l’antiquité. Voltaire auroit dû consulter Quintilien plus que les mauvaises traductions, d’après lesquelles il tranche sur le mérite d’Euripide”. Cf. QUINT., *Inst.* 10,1,67-68.

das las bibliotecas y que su nombre mismo servía como autoridad³⁹. Salgues se refiere así al trabajo más importante de La Harpe, su *Lycée ou Cours de littérature* (1799), que se considera una obra cumbre de la crítica literaria y que recoge en dieciocho volúmenes las lecciones que La Harpe había dado durante doce años en el Lycée.

Pasamos a dar algunas muestras de la presencia de Quintiliano en el primer volumen de la obra, en el que La Harpe le cita continuamente con respeto y admiración. Por ejemplo, dedica veintisiete páginas al comentario de la *Institutio oratoria*, obra que sale muy bien parada, pues la califica de “libro inmortal”, y a su autor de “restaurador de las letras”⁴⁰. El escritor francés utiliza la preceptiva del maestro de Calahorra contra los males de su propio tiempo, trazando un paralelo entre la crítica literaria que desarrolló Quintiliano en su *Institutio* y la que era necesario hacer en la Francia de su época, que el propio La Harpe pretende llevar a cabo.

Según el parecer de La Harpe, las reflexiones de Quintiliano sobre la literatura son, en cualquier tiempo, las de todos los buenos críticos⁴¹. Ello se debe a que “Quintiliano es contemplado después de diecisiete siglos como el oráculo del buen gusto, hasta el punto de que su nombre se ha convertido en el de la «crítica sana», como Cicerón en el de la elocuencia”⁴². En consecuencia, contra el impropio uso de las figuras del lenguaje, que consideraba habitual en su momento, La Harpe opone un fragmento de Quintiliano, “espíritu tan juicioso, que sus lecciones imprescriptibles serán siempre el código de la razón y el buen gusto”⁴³. Para ilustrar este punto, La Harpe utiliza un pasaje en que Quintiliano recomienda un uso moderado de la metáfora, que da claridad y esplendor al discurso, mientras que en exceso lo oscurece y provoca hastío⁴⁴. Sin seguir profundizando en las innumerables coincidencias entre ambos tratadistas, lo que a nuestro parecer resulta importante es que, debido al éxito que tuvo esta obra, los intelectuales del siglo XIX pudieron entrar en contacto con las ideas de Quintiliano.

³⁹ SALGUES (1810) II.

⁴⁰ LA HARPE (1847) 1,200-227.

⁴¹ LA HARPE (1847) 1,236.

⁴² LA HARPE (1847) 1,406: “Quintilien, regardé depuis dix-sept siècles comme l’oracle du bon goût, au point que son nom est devenu celui de la saine critique, comme Cicéron celui de l’éloquence”.

⁴³ SALGUES (1810) 169: “Quintilien, cet esprit si judicieux, dont les leçons imprescriptibles seront, dans tous les temps, le code de la raison et du bon goût”.

⁴⁴ QUINT., *Inst.* 8,6,14.

ALGUNAS NOTAS SOBRE QUINTILIANO
EN EL SIGLO XIX FRANCÉS

A principios del siglo XIX, Quintiliano siguió siendo un autor bien considerado entre los intelectuales franceses. Expondremos ahora algunos ejemplos que respaldan esta afirmación, comenzando con la educadora Stéphanie Félicité Ducrest (1746-1830), que escribió: “Quintiliano decía, con razón, que la primera cualidad de un orador o de un escritor es la de ser claro”, y opinaba que esta máxima debía servir para cualquier época y ser enseñada a los jóvenes literatos de su tiempo⁴⁵.

Además, en el prefacio de uno de sus escritos pedagógicos, *De l'emploi du temps* (1824), Ducrest sostuvo que “Un célèbre autor de la Antiquité, Quintilien, détaillant toutes les qualités nécessaires à un grand orateur, termine ainsi la énumération: «en fin, lo quiero de tal forma que solo un hombre honrado pueda serlo». Debemos decir lo mismo de los autores de todo género”⁴⁶. Por tanto, la misma exigencia moral que Quintiliano estableció para su orador fue trasladada por esta pedagoga al literato francés del siglo XIX.

También el célebre escritor François-René de Chateaubriand (1768-1848) fue consciente del valor pedagógico de la *Institutio oratoria*, pues escribió en diciembre de 1802:

Séneca y particularmente el juicioso Quintiliano, colocados en otro teatro y más próximos a nuestros tiempos, dejaron excelentes lecciones a los maestros y a los discípulos. Desgraciadamente, de tan buenos escritos acerca de la educación no hemos tomado más que la parte sistemática y precisamente la que refiriéndose a las costumbres de los antiguos no tiene aplicación a las nuestras⁴⁷.

Por su parte, el afamado escritor Jean-Augustin Amar du Rivier (1765-1837) volvió a incidir en el aspecto moral en su *Cours complet de rhétorique* (1822), pues en

⁴⁵ DUCREST (1804) 123: “Quintilien disoit, avec raison, que la première qualité d'un orateur ou d'un écrivain est d'être clair”.

⁴⁶ DUCREST (1824) 13: “Un célèbre auteur de l'antiquité, Quintilien, en détaillant toutes les qualités nécessaires à un grand orateur, termine ainsi cette énumération: Enfin, je le veux tel qu'il n'y ait qu'un honnête homme qui puisse l'être. On en doit dire autant des auteurs en tout genre”.

⁴⁷ CHATEAUBRIAND (1867) 213-214: “Sénèque, et surtout le judicieux Quintilien, placés sur un autre théâtre, et plus rapprochés de nos temps, ont laissé d'excellentes leçons aux maîtres et aux disciples. Malheureusement, de tant de bons écrits sur l'éducation, nous n'avons emprunté que la partie systématique, et précisément celle qui, tenant aux moeurs des anciens ne peut s'appliquer à nos moeurs”.

su portada, bajo el título, se encuentra la cita de Quintiliano en que define al orador como un hombre bueno: *Sit nobis orator, is qui a M. Catone finitur, vir bonus dicendi peritus*⁴⁸. Tras esta declaración que abre la obra, Amar du Rivier saca partido de las doctrinas retóricas de Quintiliano, al que utiliza ampliamente y dedica abundantes y elogiosas menciones.

Pero el uso de la preceptiva retórica de Quintiliano en Francia durante este periodo no se limita a esta obra, pues en 1803 se habían publicado en París los *Préceptes de rhétorique tirés de Quintilien, à l'usage des écoliers* de Jean Baptiste Gardin Dumesnil (1720-1802) que, como su título indica, adaptaba las enseñanzas de Quintiliano a los alumnos de la época.

Los ejemplos comentados dan una muestra del prestigio con que contó Quintiliano en la transición entre los siglos XVIII y XIX en Francia. Y es que, como La Harpe escribió en su introducción al *Lycée ou Cours de littérature*, “Quintiliano es contemplado todavía a día de hoy como el preceptor del gusto”⁴⁹. A las palabras de La Harpe puede añadirse otro testimonio que ejemplifica esta situación: en una edición de la obra de Marmontel llevada a cabo en 1809 por Charles Pierre Chapsal (1787-1858), se incluye una tabla de materias en que se desarrolla un pequeño informe sobre Quintiliano, del que se dice que “es profesando la retórica como mereció la gran reputación de que disfruta en la actualidad entre los modernos, y de la que disfrutará mientras que los hombres cultiven la elocuencia”⁵⁰.

En definitiva, los autores presentados, desde Rollin a Chapsal, pasando por La Harpe, Voltaire, Gédoyne, Rousseau, Geoffroy o Chateaubriand, evidencian la importancia que tuvo Quintiliano en Francia y su amplio uso en varios ámbitos de la cultura, especialmente la retórica, la educación y la crítica literaria. Asimismo, estos intelectuales sentaron la base para que Quintiliano siguiese teniendo un importante protagonismo en la cultura francesa durante el siglo XIX.

Como único ejemplo de intelectual francés conocedor de Quintiliano nacido en esta centuria pondremos al escritor y crítico literario Jules Janin (1804-1874), que declaró haberse inspirado en él para componer una obra titulada *La poésie et l'éloquence à Rome au temps des Césars*; así, en referencia al capítulo primero del libro décimo de la *Institutio* admite que “de esta magnífica exposición de las letras romanas hecha por Quintiliano, yo, discípulo obediente, he compuesto

⁴⁸ AMAR DU RIVIER (1822).

⁴⁹ LA HARPE (1847) 1,9: “Quintilien, regardé encore aujourd’hui comme le précepteur du goût...”.

⁵⁰ MARMONTEL (1809) 565: “Mais c’est en professant la rhétorique qu’il mérita cette grande réputation dont il jouit aujourd’hui chez les modernes, et dont il jouira tant que les hommes cultiveront l’éloquence”.

el presente libro”⁵¹. Quintiliano tiene un papel de protagonista en este escrito y es elogiado ampliamente por Janin, quien le considera “nuestro maestro”⁵². En resumen, para Jules Janin Quintiliano fue una de las figuras más importantes de la historia: “En ninguna nación, ni siquiera en las naciones cristianas, puede encontrarse algo más grande que la enseñanza de Quintiliano; jamás hubo elocuencia más sana al servicio de una virtud más sincera”⁵³.

Pero la influencia de Quintiliano en Francia durante el resto del siglo XIX es tan amplia que no puede abordarse aquí, puesto que un gran número de autores siguieron haciendo uso de sus enseñanzas⁵⁴. Por tanto, nos limitaremos a aludir a unas palabras de Colson, que opinaba que el rétor latino fue mejor conocido y apreciado en Francia que Inglaterra durante el siglo XIX, puesto que creía que los franceses de su época tenían más habilidad que los ingleses para extraer de los clásicos lo que resultaba valioso para el uso actual⁵⁵.

CONCLUSIONES

A nuestro parecer, resulta indudable que existen ciertas continuidades en el mundo intelectual francés en el periodo que va desde el Renacimiento hasta la Ilustración. Una de las muestras más evidentes de este continuismo es la recurrente presencia de los autores grecolatinos en todo tipo de creaciones culturales de la época. Entre los condicionantes más decisivos de este fenómeno debe contarse la importancia pedagógica que se concedía a la cultura clásica: el uso de los autores antiguos en los programas educativos humanísticos fue decisivo para la difusión de sus enseñanzas en otros ámbitos del saber.

En el siglo XVIII, debido a la predilección que numerosos educadores y centros educativos tuvieron por la obra de Quintiliano, las doctrinas de este maestro romano formaron parte del acervo de conocimientos de la comunidad intelectual. Así, en obras de autores como Rollin, Dubos, Voltaire o La Harpe, queda claro que los estudiosos del siglo XVIII seguían considerando a Quintiliano como un referente en varios ámbitos de la cultura, y en especial en educación, retórica y crítica literaria. En estas materias las enseñanzas del maestro de Calahorra

⁵¹ JANIN (1864) XIV.

⁵² JANIN (1864) 325.

⁵³ JANIN (1864) 258: “Dans aucune nation, même parmi les nations chrétiennes, on ne saurait trouver rien de plus grand que l’enseignement de Quintilien; jamais éloquence plus saine au service d’une plus sincère vertu”.

⁵⁴ SORIANO (2013c).

⁵⁵ COLSON (1924) LXXXVIII.

seguían manteniendo plena vigencia y los ilustrados franceses no dudaron en plasmarlas en sus escritos, dado que las consideraron apropiadas para su propio tiempo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMAR DU RIVIER, J.A. (1822), *Cours complet de rhétorique*, París, Delalain.
- CARAVOLAS, J.A. (2000), *Histoire de la didactique des langues au Siècle des Lumières*, Montreal, Université de Montreal.
- CHATEAUBRIAND, F.R. (1867), *Oeuvres choisies de F. de Chateaubriand*, París, M. Lévy.
- COLSON, F.H. (1924), *M. Fabii Quintiliani Institutionis Oratoriae Liber I*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CRÉVIER, J.B. (1767), *Rhétorique française*, 2 vols., París, Saillant et Desaint.
- D'ALEMBERT, J.L.R. (1821), *Oeuvres de D'Alambert*, 5 vols., 4, París, A. Berlin.
- DIDEROT, D. (1798), *Ouvres de Denis Diderot*, 15 vols., 9, París, J.A. Naigeon.
- DUBOS, J.B. (1733), *Réflexions critiques sur la poésie et sur la peinture*, 3 vols., París, Pierre-Jean Mariette.
- DUCREST, S.F. (1804), *Les souvenirs de Félicie L.*, París, Maradan.
- DUCREST, S.F. (1824), *De l'emploi du temps*, París, A. Bertrand.
- FRANCE, P. (1993), "Quintilian and Rousseau: Oratory and Education", *Rhetorica* 13, 301-321.
- FRANCE, P. (1999), "Lumières, politesse et énergie (1750-1776)", en M. FUMAROLI (ed.), *Histoire de la rhétorique dans l'Europe moderne*, París, P.U.F., 945-999.
- GÉDOYN, N. (1745), *Oeuvres diverses de M. Gédoyne*, París, Bure.
- GEOFFROY, J.L. (1783), *L'année littéraire*, París, Mériçot.
- GOLUBIÉVA, O. et alii (eds.) (1994), *Corpus des notes marginales de Voltaire*, 145 vols., 5, Berlín, Akademie.
- JANIN, J. (1864), *La poésie et l'éloquence à Rome au temps des Césars*, París, Didier.
- LA HARPE, J.F. (1847), *Cours de littérature ancienne et moderne*, 18 vols., 1, París, Firmin Didot.
- MARTELL, A.F. (1809), *Principes d'éloquence de Marmontel*, París, H. Nicolle.
- MARSAIS, C.C. (1807), *Logique et principes de grammaire*, París, Mourtadier.
- MIRABEAU, H.G.R. (1834), *Mémoires de Mirabeau*, 8 vols., 5, París, Malouet.
- MUNTEANO, B. (1967), *Constantes dialectiques en littérature et en histoire*, París, Didier.
- PAPON, J.P. (1766), *L'art du poète et de l'orateur: nouvelle rhétorique à l'usage des colleges*, Lión, Perisse.
- RACINE, J. (1808), *Oeuvres de Jean Racine, avec des commentaires par J.L. Geoffroy*, París, Lenormand.
- RODRÍGUEZ, I.-P. SANDIER (1799), *Instituciones oratorias del célebre español Marco Fabio Quintiliano*, Madrid, Real arbitrio de beneficencia.
- ROLLIN, C. (1776), *Historia de las artes y ciencias, traducción al castellano por Pedro José Barrera*, Madrid, Imprenta de Blas Román.
- ROUSSEAU, J.B. (1820), *Oeuvres de J.B. Rousseau*, París, Crapelet.
- SALGUES, J.B. (1810), *Mélanges inédits de littérature de J.B. de la Harpe*, París, J.H. Chaumerot.
- SERMAIN, J.P. (1999), "Le code de bon goût (1725-1750)", en M. FUMAROLI (ed.), *Histoire de la rhétorique dans l'Europe moderne*, París, P.U.F., 879-943.
- SORIANO, G. (2013), *Tradición clásica en la Edad Moderna: Quintiliano y la cultura del humanismo*, Logroño, IER.
- SORIANO, G. (2013b), "Pensamiento clásico e intelectualidad cristiana: Quintiliano y la compañía de Jesús", *Miscelánea Comillas* 139, 265-292.
- SORIANO, G. (2013c), "Un tópic literario que da muestra de la continuidad de la cultura de Occidente: «el buen juicio de Quintiliano»", *Berceo* 164, 289-304.

- VALENTIN, J.M. (1999), "De Leibniz à Vico. Contestation et restauration de la rhétorique (1690-1730)", en M. FUMAROLI (ed.), *Histoire de la rhétorique dans l'Europe moderne*, Paris, P.U.F., 823-878.
- VOLTAIRE, J.M.A. (1769), *Collection complète des oeuvres de M. de Voltaire: Siècle de Louis XIV*, Ginebra, Cramer.
- VOLTAIRE, J.M.A. (1785), *Oeuvres complètes de Voltaire*, 75 vols., 37, Paris, Société Littéraire Typographique.
- VOLTAIRE, J.M.A. (1829), *Oeuvres de Voltaire*, 72 vols., 37 y 65, Paris, M. Beuchot.